

Nada es sagrado – La creciente amenaza para el agua y los pueblos indígenas

El agua es vida. Es lo más precioso que nos da la tierra. La festejamos en nuestras familias, nuestras comunidades y en nuestra vida cotidiana. El agua es uno de los fundamentos de nuestras tradiciones y de nuestra supervivencia como pueblo.

En la actualidad, vemos alrededor de nosotros que el agua está siendo amenazada. Se la está contaminando, agotando y entregando a las grandes empresas para saciar su sed de ganancias.

Los pueblos indígenas sufren a menudo el mayor impacto del desarrollo global y de la presión que se ejerce sobre los recursos hídricos. Los habitantes de las regiones en vías de desarrollo conforman hasta un 75% de quienes no tienen agua suficiente y para el año 2025 conformarán hasta un 90%.

Durante décadas, los gobiernos y las empresas han previsto esta crisis, por lo que han planificado sistemas sorprendentes para beneficiarse de ella. Mediante una licencia de exportación de agua otorgada en Columbia Británica se hubiese podido enviar a California la misma cantidad de agua que se consume en Vancouver en un año.

Como pueblos indígenas, tenemos derechos inherentes que se desprenden de nuestro uso y nuestra posesión de la tierra desde tiempos inmemoriales. No obstante, estos derechos no son prioritarios para el Gobierno de Canadá, instancia que ha suscrito tratados de comercio internacional que no reconocen nuestro derecho a recursos en relación con la protección de nuestra cultura.

Estos tratados y el concepto de que todo tiene que estar en venta al mejor postor no sólo debilitan nuestros derechos sino que también niegan la naturaleza sagrada del agua – agua que nos ha dado el Creador y la Tierra. Esta es la base de nuestras tradiciones y creencias.

Juntos, debemos proteger nuestros derechos y los de todos los seres humanos.

Sin un nuevo sendero, uno en el que nuestras tradiciones puedan representar un papel predominante, la Tierra no sobrevivirá.